



DEMISIONES

LA GUERRA DEL ORIENTE Y LAS MISIONES DE CHINA

J. E. Hernández Chapellín.

Siempre ha sido una verdadera pesadilla para las misiones el terrible espectro de la guerra.

Ejemplo tenemos en la Gran Guerra, en la italo-etíope y la Chino-japonesa de 1932 y la que entre las mismas naciones se efectúa en la actualidad.

El nuevo conflicto surge alrededor del 7 de julio del pasado año. Motivo: el encuentro entre tropas chinas y una guarnición japonesa. China según dice el Japón viola el tratado de 1935 al movilizar tropas en la región del Hopeh.

El combustible estaba preparado, y una pequeña chispa lo hizo estallar.

Los japoneses invaden el territorio chino y con rapidez asombrosa y brillante vencen la heroica resistencia de los chinos. Ocupan a Tientsin, Nankin, Pekin, Schanghai, Wuhu etc., y algunas provincias del centro y del norte.

Los centros de mayor florecimiento misional han correspondido a los sectores más castigados por la artillería nipona.

Pekin, Tientsin, Schanghai y otras poblaciones cuentan con ilustres Universidades Católicas, Colegios de fama para ambos sexos, multitud de Escuelas de Primera Enseñanza, Seminarios Mayores y Menores, Escuelas de Artes e Industrias, Hospitales, Orfanatrofios, Dispensarios médicos, Asilos. Multitud de Comunidades Religiosas en unión con los sacerdotes indígenas, tanto seculares como religiosos despliegan una actividad asombrosa en esas ciudades.

Entre las Universidades no es grato nombrar la "Aurora" con 643 estudiantes, "La Universidad Católica de Pekin" con 968, y la "Universidad Comercial de Tientsin", con 553.

En Zi-ka-wei está el renombrado Observatorio Meteorológico y la Oficina Sinológica a cargo de los RR. PP. Jesuitas.

La mayor parte de estas obras han sufrido considerablemente por parte de los japoneses y no menos de los soldados chinos soviéticos, que aprovechan la ocasión para dedicarse al pillaje de la manera más desastrosa.

Multitud de ciudades presentan un aspecto desolador, los mejores edificios derruidos, las fábricas abandonadas, sementeras de cientos de hectáreas asoladas, calles enteras convertidas en escombros, cadáveres humanos que nadie cuida de recoger sino el siempre abnegado misionero que se hace todo a todos para ganarlos a todos para Cristo.

Despliega el misionero una caridad exquisita. Las multitudes se arriman a él con confianza absoluta. Su presencia les infunde valor. Un señor pagano de mucha influencia decía al Rector del Colegio de San Luis de Wuhu: "Tremos a donde vayan los misioneros, y si hemos de morir moriremos junto a ellos".

En varias ciudades del distrito de Shantung las autoridades huyeron ante la proximidad de los japoneses. Los misioneros se constituyen en Comité y cuidan las ciudades. Al entrar en ellas los nipones los felicitan efusivamente.

Por iniciativa de los Excmos. Señores Obispos se ha fundado el "Comité Central Católico de Socorros" para ayudar a los heridos y víctimas de la guerra. El Coronel Watterville, delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja ha visitado las obras de beneficencia y ha admirado y alabado los hospitales provisionales organizados por los misioneros.

En Zi-ka-wei el R. P. Jacquinet organizó una "Zona de seguridad" que lleva su nombre por consentimiento popular. En ella se han refugiado más de 100.000 personas, que han tenido que abandonar sus barrios y casas barridas por los obuses nipones. El P. Jacquinet hace esfuerzos inenarrables para procurar medicina y comida a estos desgraciados. El General en Jefe de los Ejércitos japoneses ha enviado a este héroe de la ciudad 10.000 yens y otra suma igual el Almirante de la Escuadra.

El número global de los asistidos por los misioneros en la región del Hopeh, Schanghai y Wuhu a principios de año era de 200.000.

Las pérdidas ocasionadas en la región de Wuhu para el 15 de enero eran de 200.000 dólares chinos y en la ciudad de Schanghai 20.000. Esto sin contar otras ciudades de las que no se tienen noticias.

En vista de esa desastrosa guerra que azota las Misiones de China, todo católico debe orar constantemente a Dios para que abrevie los días de prueba a que están sometidas esas ingentes cristiandades.

SU SANTIDAD PIO XI

Se ha apresurado como siempre a remediar con su delicada caridad las necesidades ocasionadas por la guerra chino-japonesa. Ha enviado 50.000 libras para la Misión de Schangai y 100.000 dólares para los hambrientos y desgraciados. La Obra Pontificia de la Propagación de la Fe ha donado 35.000 libras para las obras de caridad organizadas por los misioneros.

CONGRESO EUCARISTICO EN MADRAS

Marcada resonancia tuvo el Congreso Eucarístico Nacional celebrado en Madras del 29 al 31 de diciembre del año pasado.

Este Congreso marca sin duda una fecha trascenduntoso de los Congresos celebrados en la India desde 1898 habían tomado parte oficialmente las autoridades civiles.

El Legado de S. Santidad, el Excmo. Mons. Kierkels, Delegado Apostólico en la India es el primer representante de la Santa Sede a quien el Ayuntamiento de Madras ha tributado recepción oficial. También por primera

vez en sus 250 años de existencia, el salón de actos del Concejo Municipal acogió entre sus autoridades a los Ilustres dignatarios eclesiásticos con sus brillantes vestiduras talares.

El Enviado de Su Santidad y el Alcalde de Madras se cruzaron afectuosos y expresivos discursos. Estos gestos del gobierno han causado honda impresión a los católicos de la India.

Sería largo enumerar las labores fructuosas del Congreso en sus tres brillantes jornadas; baste decir que asistieron 10 arzobispos, 30 obispos, 12 administradores apostólicos, numerosas personalidades católicas tanto seculares como religiosas. 25.000 peregrinos se unieron a los 40.000 católicos de Madras y en unión de espíritu ofrecieron a Jesucristo el homenaje de su incondicional fidelidad y amor. 10.000 niños asistieron a la Santa Misa celebrada por el Delegado Apostólico. Concurrieron misioneros de 30 países.

Este Congreso sin duda marca una fecha trascendental en la historia de la Iglesia Católica en la India.

Obras Pontificias Misionales

FRENTE AL PERSONALISMO, LA UNIVERSALIDAD.

A cargo del Consejo Central Venezolano
de las OO. PP. MM.

En mayo del año antepasado, escribía Angel Sagarminaga, Director Nacional en España de las OO. PP. MM.: "La Obra de la Propagación de la Fe y sus auxiliares, la Santa Infancia y la de San Pedro Apóstol para el Clero indígena, son pontificias no sólo por mero título honorífico concedido como una gracia especial (muchas archicofradías y algunas asociaciones lo son así), sino por algo más íntimo, profundo y sustancial, porque atinentes al mismo fin, específico de la Iglesia en la necesidad y con su misma ilimitada amplitud, el Papa y la Iglesia las han hecho suyas, las han injertado en su misma jerarquía, y de ellas se sirven en la labor de su Apostolado".

Y nosotros comentaremos aquí. Si son pontificias, y universales como la misma Iglesia, tienen derecho las OO. PP. MM. a exigir la colaboración de todos los católicos, aunque éstos tengan sus predilecciones devotas y piadosas de índole particular o personal.

En el código máximo de cooperación misional, la Encíclica "Rerum Ecclesiae", dice muy claro Pío XI: "Así como de la mano de la Obra de la Propagación de la Fe, vienen otras dos Obras, a saber, la Santa Infancia y la de San Pedro Apóstol, que, por ser pontificias, deben ser ayudadas con donativos y limosnas, preferentemente

a todas las asociaciones de carácter particularista".

El Romano Pontífice,—como se desprende de todo el texto de la Encíclica citada,— se reconoce personalmente responsable del apostolado misional. Tiene el deber de velar a fin de que las Misiones reciban, por parte del clero y del pueblo fiel, los socorros necesarios para su progreso. Los conseguirá por medio de una Obra que centralizará en su mano hasta las más pequeñas limosnas que se recojan en el mundo cristiano, distribuyéndolas conforme a las necesidades e intereses de cada una de las Misiones.

Nada más lógico. El Papa, situado en la cúspide vaticana, enfoca el problema misional de un solo vistazo, ve con una sola mirada los diferentes estados de pobreza y él, desde su puente de mando y observación, puede subvenir a las diversas necesidades de una manera proporcional. Nosotros, en cambio, vemos sólo un aspecto de la cuestión.

Hay que lamentar el desorden y desbarajuste del celo misional en algunos centros. Se trabaja, pero arbitrariamente. En esos hervores misionales, confusos y desordenados, se echa de menos una entidad potente, de carácter moderno, que encauce y unifique tantas actividades bien intencionadas. Esa entidad la constituyen las OO. PP. MM.

Las obras que demandan primariamente la cooperación de todos los fieles son, antes que todas y con preferencia a todas, las del Pontífice, por ser las de la Igle-

MISIONES

sia Católica, las universales, las que tratan de ayudar a muy pronto en SIC, — nos permiten escribir con esta seriedad y misioneros sin distingos de razas, países o congregaciones.

Porque, a qué obedece encauzar nuestra acción misional hacia tres Obras que favorecen a las Misiones en general, pudiendo nosotros colaborar directamente a las Misiones de Venezuela?

Respondemos. Primero: es ése el deseo explícito y reiterado mil veces del Romano Pontífice, jefe de la Cristiandad. Segundo: Las Misiones venezolanas perciben anualmente de la Santa Sede, es decir, de las OO. PP. MM. una suma global doble de la que, hasta la fecha, Venezuela ha venido ofrendando a esas Obras Pontificias.

Las últimas estadísticas, — que prometemos publicar

La orientación que debe darse con respecto al programa o pauta de la Santa Sede, a las iniciativas particulares en punto a labor misional, debe estar siempre al lado y bajo el amparo de las OO. PP. MM.

Lo primero éstas, y a su calor se han de fomentar otras, que nos afectan más directamente. Es decir, como católicos, tenemos la obligación de trabajar por el florecimiento de las OO. PP. MM. y, como venezolanos, con todo el ardor y generosidad posibles, por las Misiones de esta Venezuela de todos nuestros amores.

Y seguiremos desarrollando en SIC estos tópicos. Caracas, abril de 1938.

Unión Misional del Clero

ESTUDIOS MISIONALES

por el R. P. Víctor Iriarte, S. J.

INSTITUTOS MISIONEROS FEMENINOS

Más numerosos son los Institutos Femeninos Misioneros, pues llegan a 220. De ese numeroso ejército solamente entresacaremos a once que cuentan más de 500 hermanas en las misiones de Propaganda Fide. (Entre paréntesis las misioneras dependientes de otras Congregaciones).

Franciscanas Misioneras de María,	1.751 (411)
Hijas de la Caridad	1.277 (3.300)
Hermanas de S. Pablo de Chartres,	858 (208)
Congregación del Buen Pastor . .	827 (2.150)
Hermanas de la S. Familia	795 (97)
Instituto de San José de la Apar.	770
Herm. de Loreto	693 (767)
Francis de Egipt.	605 (145)
Herm. de la S. Cruz	539 (131)
Siervas del E. S.	519 (892)
Presentación de N. S.	500

LA MIES RECOGIDA

Varias veces lo hemos indicado y lo repetimos ahora. Ese ejército es insuficiente para la empresa que se le confía. De todos modos, su actuación misionera es heroica. Para ello bastará una sencilla comparación del estado de las misiones en los albores del siglo XIX y el estado actual, es decir, el año 32, fecha a que se refieren nuestras estadísticas.

Africa.— Principios del siglo XIX.—En todo el continente había apenas comunidades católicas organizadas. Etiopía y Madagascar, cerrados a los misioneros. En todo el Congo solo una diócesis, la de Loanda, con 30 Parro-

quias, 6 sacerdotes y 30.000 fieles. Algunos cristianos regados por la Guinea: infranqueable el Africa del Sur por los protestantes holandeses y sobre todo el interior africano, el silencio y el misterio de lo desconocido.

Africa.—Principios del siglo XX.— La organización misionera en Africa puede decirse que comienza hace 60 años. Los misioneros católicos de Madagascar que no pudieron fijarse definitivamente hasta 1861, hoy están al frente de más de MEDIO MILLON de católicos. Y para darnos cuenta del avance misionero tengamos en cuenta estas cifras globales:

Año 1887 CATOLICOS 80.000

AFRICA

Año 1932 CATOLICOS 4.200.000

Asia.—Principios del siglo XIX.— Todo el Tibet con sus países limítrofes y gran parte de la India infranqueables al Evangelio. Del medio millón de católicos de la India, más de 300.000 pertenecían a las diócesis portuguesas de Goa y sus tres filiales, Birmania y Siam casi reducidas a la nada. Los 300.000 católicos de la Indochina, diezmados por la terrible persecución de Annam. China, la INMENSA, cuenta con un núcleo insignificante de 200.000 cristianos y los 6.000 de Corea sin un sacerdote. En todo el Oriente solo brilla un punto luminoso: las Islas FILIPINAS, pues el Japón y Oceanía cierran sus puertas herméticamente a la propaganda cristiana.

Asia.— Principios del siglo XX.— Los 550.000 católicos de la India, Birmania y Ceilán, llegan, al fundarse la Jerarquía

en 1886 a 1.637.355

en 1932 a 4.200.000

En Siam llegan actualmente a 40.000.

En la Indochina a 1.400.000.

MISIONES

CHINA

en 1870	369.000
en 1900	741.000
en 1910	1.292.000
en 1932	3.200.000

Hasta aquellos países que parecían más impenetrables a la acción evangélica han reaccionado favorablemente.

Los 6.000 católicos de Corea hoy son 160.000

Los contados del Japón 108.000

OCEANIA, cerrada a los misioneros cuenta hoy, prescindiendo de la Nueva Zelanda y Australia, con 850.000 católicos. Pero el caso más sorprendente ha sido el del Archipiélago filipino que en un siglo ha pasado de 4 a 10 millones.

LOS CONVERTIDOS

Los católicos de tierras de misión ascienden a 26.500.000; de ellos 9 millones están bajo la jurisdicción de la S. Congregación Oriental y 17.500.000 dependen de la Propaganda Fide. Según las estadísticas de 1932 que estamos barajando las conversiones de adultos sumaron el año 1923, 409.000 y los niños bautizados 660.000. Aumentó, por lo tanto, la cifra de católicos en más de un millón. Pero, si se tienen en cuenta 360.000 muertos y 145.000 extraviados por diversas causas, el aumento real de un año se elevó a 569.000.

Prescindiendo de los niños e hijos de cristianos, los estrictamente convertidos fueron 404.744 que con los 100.000 de las misiones dependientes de otras congregaciones, suben a 504.744.

El contingente mayor de convertidos lo dan las Misiones del continente Negro que figura con 249.000, es decir, el 61 por ciento: CHINA con 69.741, el 17.1 por ciento (hoy pasan de 100.000 las conversiones anuales). India con 35.000, el 8,7 por ciento. Entre estos dos países dan los 7/8 de conversiones, mientras que todos los demás figuran con 56.000, es decir, 1/8.

Debemos pensar más en concreto en la tragedia que esas cifras encierran.

En el Africa Central por cada 157 paganos se registra 1 conversión. En el Africa Insular por cada 308 paganos se registra 1 conversión. En China por cada 5.700 paganos se registra 1 conversión. En la India por cada 10.600 paganos se registra 1 conversión. En el Japón por cada 14.300 paganos se registra 1 conversión.

¡Qué desproporción tan aterradora!

LA MIES QUE BLANQUEA

En muchas partes del mundo los misioneros encuentran grandes dificultades; en cambio en otras son legión los que con lágrimas en los ojos piden el pan del Evangelio y no hay quien se lo reparta. ¿Qué sucedería por ejemplo, en el Vicariato Apostólico de URUNDI, donde en un solo año ha habido 21.500 paganos convertidos; con la media elevadísima de 446 conversiones por cada sacerdote, si en vez de solo 48 misioneros hubiera diez veces más? Tendríamos entonces, dadas las buenas disposiciones de los indígenas, en un solo Vicariato la cifra anual de 200.000 convertidos!!!!

Algo parecido se pudiera decir del Vicariato de RUANDA donde 64 misioneros han convertido en un año 20.500, es decir, 320 conversiones por cada sacerdote.

En Kubango, 10.000 conversiones, i. e. 310 conversiones por cada sacerdote.

En el Vicariato de Kassai 14.832, i. e. 192 conversiones por cada sacerdote.

Así podríamos continuar. Mas lo dicho basta para deducir que si los 400.000 convertidos al año, no son cuatro millones, se debe en gran parte a la insuficiencia numérica de los misioneros.

CONCLUSION. Hay que ayudar más y más a la Iglesia Católica en su esfuerzo materno por conquistar todas las almas. Debemos prepararle personal misionero más abundante y medios más copiosos, porque con frecuencia la escasez de hombres y la penuria de medios es el gran entorpecimiento para el rápido progreso del Evangelio.



Pida siempre
Sábanas
Cydeal
SOCIEDAD A
SAN FCO. 2.
TELF.
5633 Las mejores